

3º Dom. Cuaresma. Ciclo C

La paciencia que da frutos



Pasas a mi lado
para ver los frutos
de la vida de mi árbol
y descubres que no son
los que habías esperado.
Pasas a mi lado,
riegas mi tierra,
abonas mi campo,
quitas las malas hierbas
que me van ahogando
e impiden germinar
las semillas que has sembrado.
Pasas a mi lado
y con tu paciencia
me sigues esperando,
respetando mis ritmos,
aguardando mis cambios
para dejar los lastres
que me tienen atrapado.
Pasas a mi lado
invitándome a seguirte,
a continuar tu legado,
a encender tu luz
en los ambientes apagados,
a derribar muros,
a levantar los ánimos,
a ofrecer ayudas
con gestos cálidos.
Pasas a mi lado
y al sentir tu presencia
quedo transformado.



Esperaré
a que crezca el árbol
y me dé sombra.
Pero abonaré la espera
con mis hojas secas.
Esperaré a que brote
el manantial y me dé agua.
Pero despejaré mi cauce
de memorias enlodadas.
Esperaré a que apunte
la aurora y me ilumine.
Pero sacudiré mi noche
de postraciones y sudarios.
Esperaré a que llegue
lo que no sé y me sorprenda
Pero vaciaré mi casa
de todo lo enquistado.
Y al abonar el árbol,
despejar el cauce,
sacudir la noche
y vaciar la casa,
la tierra y el lamento
se abrirán a la esperanza.
[Benjamín González Buelta]



CANCIÓN
DE LA HIGUERA SECA.
Salomé Arricibita
<https://youtu.be/kOby1s9LWCI>

- **VOCACIÓN.** Como le pasó a Moisés, Dios cuenta nosotros. No puede llevar adelante sus planes si nosotros no le echamos una mano. El Dios que ve y escucha el clamor del pueblo oprimidos nos pide desarrollar la sensibilidad para percibir dónde puedo y debo implicarme. Cuando dejamos entrar a Dios en nuestra vida, nuestro interior se transforma, nuestras perspectivas cambian, nuestro compromiso se desarrolla... Moisés tiene que aprender a dejar de mirar lo asombroso de la zarza para mirar lo que a Dios verdaderamente le duele y actuar en consecuencia. Jesús en el evangelio nos invita a esa transformación. No basta estar “plantados”, “instalados” o “arraigados” como la higuera. Necesitamos alimentarnos de la savia que nos ayude a dar frutos de compromiso.
- **DISCERNIMIENTO.** ¿Cómo interpretar lo que nos pasa y lo que vivimos? ¿Cómo descubrir a Dios en nuestra vida? ¿Cómo juzgar la realidad, sobre todo cuando es trágica, dura, problemática...? Entre los judíos (¿también entre nosotros?) era muy común creer que las desgracias (personales, comunitarias, naturales...) eran “castigos divinos”. Los dos acontecimientos de la primera parte del evangelio así lo dejan entrever. Jesús lo rechaza de plano. Rastrear la presencia de Dios y discernir su voluntad debe llevarnos del “lamento por...” a “la oportunidad para...” Es decir para la conversión. ¿Hay alguna llamada a la conversión en este momento de mi vida? ¿Hay zonas en mí que todavía no han sido “tocadas” y “transformadas” por el evangelio?
- **PACIENCIA.** Ante lo que no responde como nos gustaría, nos desesperamos, decidimos abandonarlo, “acabar con ello”, despreciarlo... Las prisas por los resultados nos llevan a ahogar muchas posibilidades. La tentación es actuar para “cortar por lo sano” Dios no desespera, sigue activo cuidando, cavando, abonando... nuestras vidas para esperar frutos. ¿He tenido alguna vez la experiencia de que alguien me dio una segunda oportunidad? ¿Tengo paciencia con el proceso personal que Dios está realizando en mí? ¿Qué es lo que me quita la paciencia? ¿Qué me sucede habitualmente cuando pierdo la paciencia? ¿Soy capaz de respetar los ritmos de crecimiento de los demás?

Con confianza te decimos...

- ablanda nuestras resistencias para dejarnos transformar por ti.
- despierta nuestra sensibilidad para saber discernir.
- cura nuestras impaciencias para aprender a convivir.



Ayúdanos, Señor...

- para no quedar atrapados en nuestros egoísmos.
- para que la comodidad no nos venza ni nos instalemos en el conformismo.
- para crear espacios de convivencia en los ambientes donde vivimos.
- para desarrollar nuestra sensibilidad y darnos cuenta de quien necesita nuestro apoyo y nuestro cariño.
- para no olvidarnos de ti y fortalecer nuestra relación contigo.
- para denunciar las injusticias y ser constantes en nuestros compromisos.
- para no apoyarnos en falsas seguridades que nos alejan de tu camino.
- para valorar y agradecer los dones y aportaciones de nuestros familiares y amigos.
- para construir camino de paz y resolver dialogadamente nuestros conflictos.
- para cultivar la paciencia con las personas y ser capaces de respetar sus ritmos.

Lectura del libro del Éxodo (3,1-8a.13-15):

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián;

llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.»

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés.»

Respondió él: «Aquí estoy.»

Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.»

Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.» Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo:

«He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.»

Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los israelitas y les diré:

"El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros."

Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?»

Dios dijo a Moisés: «"Soy el que soy"; esto dirás a los israelitas:

`Yo-soy' me envía a vosotros".»

Dios añadió: «Esto dirás a los israelitas: "Yahvé (Él-es),

Dios de vuestros padres,

Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros.

Éste es mi nombre para siempre:

así me llamaréis de generación en generación".»

Salmo 102,1-2.3-4.6-7.8.11

**R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.**

**Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser
a su santo nombre.**

**Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.**

**Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus
enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia
y de ternura. R/.**

**El Señor hace justicia
y defiende
a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas
a los hijos de Israel. R/.**

**El Señor es compasivo
y misericordioso,
lento a la ira
y rico en clemencia;
como se levanta el cielo
sobre la tierra,
se levanta su bondad
sobre sus fieles. R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10,1-6.10-12):

**No quiero que ignoréis, hermanos,
que nuestros padres estuvieron
todos bajo la nube
y todos atravesaron el mar
y todos fueron bautizados en Moisés
por la nube y el mar;
y todos comieron
el mismo alimento espiritual;
y todos bebieron
la misma bebida espiritual,
pues bebían de la roca espiritual
que los seguía;
y la roca era Cristo.
Pero la mayoría de ellos
no agradaron a Dios,
pues sus cuerpos quedaron tendidos
en el desierto. Estas cosas sucedieron
en figura para nosotros,
para que no codiciemos el mal
como lo hicieron aquéllos.
No protestéis, como protestaron
algunos de ellos,
y perecieron
a manos del Exterminador.
Todo esto les sucedía
como un ejemplo
y fue escrito
para escarmiento nuestro,
a quienes nos ha tocado vivir
en la última de las edades.
Por lo tanto, el que se cree seguro,
¡cuidado!, no caiga.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (13,1-9):

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús les contestó:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

"Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala.

¿Para qué va a ocupar terreno en balde?"

Pero el viñador contestó:

"Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»